

**Bienvenido a
Iglesia Presbiteriana Crestholme
Decimoséptimo domingo después de Pentecostés
02 de octubre de 2022**

SERMÓN

**Go-Ali, mi Redentor
Isaías 43:1, 3-4**

Dr. Carlos Baladez

Pero ahora, así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: «No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío... Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; yo he entregado a Egipto como precio por tu rescate, a Cus y a Seba en tu lugar. A cambio de ti entregaré hombres; ia cambio de tu vida entregaré pueblos! Porque te amo y eres ante mis ojos precioso y digno de honra. (NIV)

En el pasado, como me recuerdan mis hijos, mi madre coleccionaba S&H Green Stamps en folletos. Cuando había guardado suficientes de estos folletos, iba a la tienda y los canjeaba por pequeñas baratijas. Era una forma de mantener a los clientes comprometidos y alentarlos a seguir comprando y desarrollar lealtad en esta tienda.

La idea de redimir en la Biblia es un poco diferente. Diferente porque tú y yo no ahorramos suficientes puntos para recomprar de Dios. No ahorramos suficientes puntos y luego los intercambiamos con Dios para ganar la salvación. No, todo lo contrario. Es Dios quien hizo toda la obra de la redención en la cruz del Calvario. Fue aquí donde a ti y a mí se nos dio acceso para restablecer nuestra relación con Dios. Dios vio nuestra necesidad. Abogó y actuó en nuestro nombre haciendo posible ser uno con él.

¿Recuerdas a Rut? Ella era moabita y según Deuteronomio 23:3, »No podrán entrar en la asamblea del Señor los amonitas ni los moabitas, ni ninguno de sus descendientes, hasta la décima generación”. Ella procedía de un pueblo al que se prohibía volver o acoger en la comunión del pueblo de Dios. Sin embargo, Rut halló gracia a los ojos de su pariente redentor, Booz. Ella no hizo esto por su cuenta. Booz actuó y abogó por ella.

Dios ha actuado y abogado por nosotros en Jesucristo, la Palabra de Dios, encarnada.

Es Cristo quien es nuestro redentor. Es él quien nos trae de vuelta a la comunión con Dios.

¿Qué hacer ante lo que Dios ha hecho? Reconocer quién es y lo que ha hecho a través de Jesucristo por nosotros. Acepta este regalo. Sé agradecido por su bondad.

Exprésenle agradecimiento con un corazón humilde. Caminen en esta nueva luz, en esta nueva relación redimida orientando toda tu vida hacia Dios. Ama a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Ríete de los enemigos de Dios como él también se ríe de ellos. Vive la vida gozosa y abundante de libertad que Dios nos ha dado en Jesucristo. Recuerda, recuérdalo y recítalo con frecuencia: "Soy amado y soy valorado. ¡Aleluya!

¡A Dios sea toda la gloria, el honor y la alabanza por los siglos de los siglos! Amén.